

CIO
CR861.4
A663c



CARLOMAGNO ARAYA

Edicio Lamba

CAL

POEMAS

1970

IMPRENTA NACIONAL
San José, Costa Rica

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
BIBLIOTECA
096821
Fotocopia del Original
150.00



BIBLIOTECA OCCIDENTE-UCR



096821

Centro Universitario de Occidente
Servicio de Biblioteca

Atrio calizo

"Un libro puede ser agradable con muchas imperfecciones y enojosísimo sin un sólo defecto".

Goldsmith.

"Lo original es una fuente eterna que naciendo de lo antiguo crea formas nuevas".

Sickel.

He publicado nueve libros y probablemente para tratar de ironizar a costa de mis esfuerzos, los desgraciados de mis críticos van a decir que tengo la fecundidad de las razas inferiores. No importa. ¡Lope de Vega escribió dos millones de versos, la *bicoeca* o la insignificancia de dos mil obras dramáticas!

Como Lope, nací bajo el signo de escorpión y semejante al alacrán sería capaz de hundirme el aguijón en las entrañas si no tuviera el coraje de defenderme cuando me atacan. Lejos de los bocios y los beocios de la extravagancia, yo miro por el lente de mi telescopio y no me encandilan las aberraciones observadas al través de las rendijas de la moda.

CAL es palabra formada con la sigla de mi nombre y las de mis apellidos maternos. La **CAL** sirve para enjalbegar, es útil, blanca, profiláctica, necesaria; ¡pero también es cáustica! Por eso escogí **CAL** para título de este libro heterogéneo, en el cual hay composiciones sentimentales, humorísticas y severas que levanto como manos cerradas frente al absurdo y la necesidad.

Jamás quisiera que nadie prologara mis libros. Envuelto en la paradoja de mi orgullosa humildad, he sido el padre y el padrino de mis obras. Si son malas, no quiero resultar eretino mendicante de encomios, pues alguien me convenció de que cuando nos elogian en vida más allá de nuestros merecimientos, podemos estar seguros de que después de muertos seremos estimados muy por debajo de ellos.

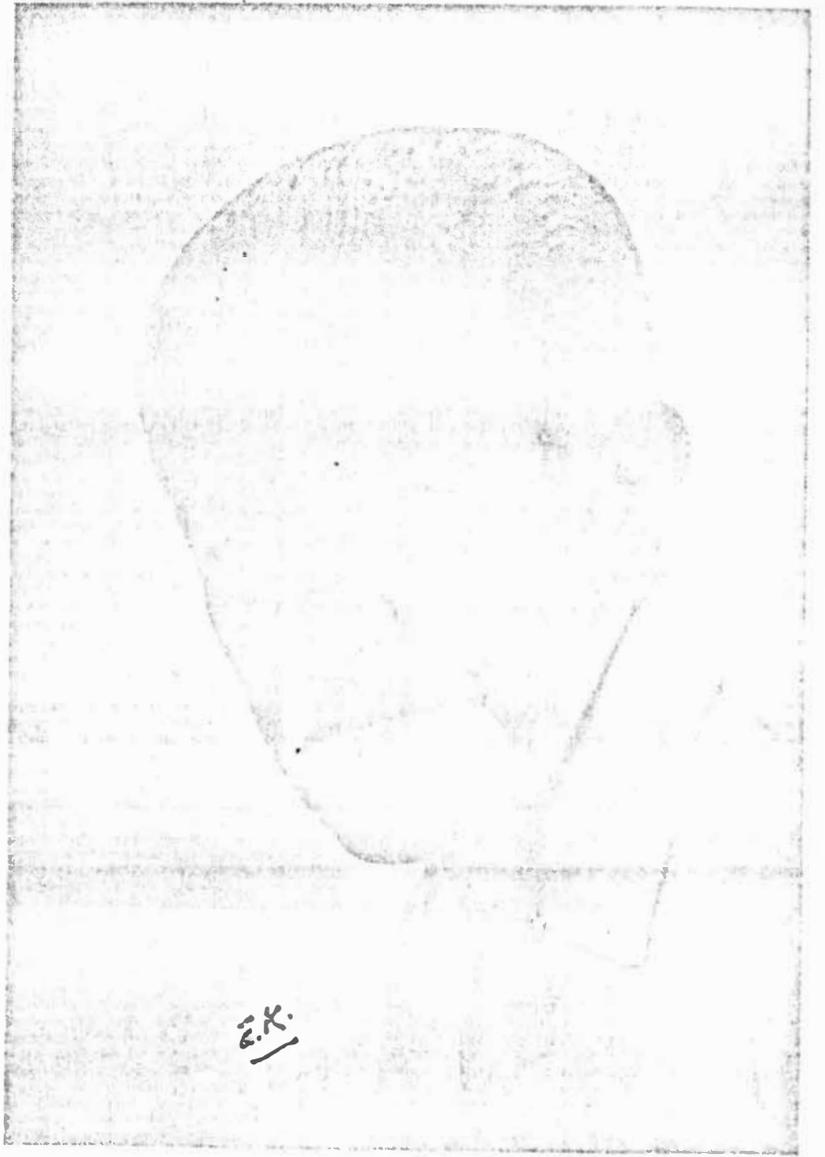
Ya me han dicho que soy un escritor que escribe sobre cosas simples y no un simple que escribe sobre cosas complicadas. ¡El pueblo me entiende y eso me basta! Los pueblos son los que consagran a sus poetas y me gustaría que dentro de cien años el pueblo recitara alguna de mis composiciones, como hay quienes recitan todavía el NOCTURNO de Manuel Acuña.

Mi niñez desamparada y hambrienta me volvió poeta. Hoy tengo pan en mi casa; pero por gracia o desgracia de mi vida sigo con hambre de justicia, belleza, amor y verdad.

Solamente nosotros los hambrientos del estómago o del espíritu, somos capaces de sorprender a la opinión pública con escaramuzas de palabras llenas de peligrosa rebeldía o de poesía conmovedora.

¡Solamente nosotros!

Carlomagno Araya López



CARLOMAGNO ARAYA

PRIMERA PARTE

PALABRAS RESTALLANTES

Cuando publiqué EL BASTARDO, poema autobiográfico que es como la piedra y el cemento del fundamento de mi destino, muchos lo consideraron demasiado atrevido.

No se ha escrito nada que tenga tan profunda raíz de sinceridad como ese canto hijo de terrón jornalero.

Hugo, Whitman, Alfafuerte, —en circunstancias parecidas a las mías— probablemente no habrían tenido el valor de buscar diamantes entre las hornagueras de una obscura procedencia.

Por ese ahínco superior de recordar siempre la humildad de mi origen, algunos bellacos han tratado de disminuirme llamándome "hijo de madre soltera". Para los tales, va la admonición del posterior soneto:

Yo soy hijo de madre soltera
como fueron Erasmo y Leonardo.
Yo me honro con ser un bastardo
que la patria laurel considera.

Yo levanto mi propia bandera
sobre puntas de abrojo y de cardo
y he tenido en mi alma de bardo
la moral como fuerte trinchera.

Bien lo saben mi hijo y mis hijas,
que mi honor no es honor de rendijas
para ver alarmados pudores.

Si mi fuerza reside en mí mismo,
¡no me importan los turbios rencores
que vomitan pantano y abismo!

21-9-68.

CONCIENCIA LÍRICA

Meditación y numen tuvieronme confianza,
me hicieron amanuense de lírico destino.
Si Dios me dio un camino, yo tengo ese camino
que recorrer a fuerza de ensueño y de esperanza.

Si soy fuerte, no tengo la culpa de mi fuerza,
si débil, no me acusen de la flaqueza mía.
¡Aguarda!, me dijeron pasión y fantasía,
aguarda a que tu arte no quiebre ni se tuerza.

Y yo esperé a que el tiempo me modelara el tipo
del verso que he tenido que presentar a todos.
En más de sesenta años busqué los acomodos
que dieron gracia al mármol de Fidias y Lisipo.

Me importa mi conciencia. Mi seso no está falto
de juicio y hasta gozo con opiniones fatuas.
Si no tienen belleza mis rítmicas estatuas,
¿por qué ladra la envidia cuando las mira en alto?

No pocos reconocen que tiene mi soneto
figuración y esencia de personal euritmia.
En él están los vinos que me brindó Polimnia,
la cincelada copa que dióme Policeto.

Mis redes de lirismo las echo sobre el Ponto
del don apolonida, con un afán de pesca
y vi distintas veces, entre la linfa fresca,
perderse algunas redes de mi destino tonto.

Soy pescador de imágenes. Neptuno su tridente
me dio para que logre pescar sin aparejo.
Con más de setenta años, soy demasiado viejo
y ya esta vez no puedo luchar con la corriente.

¡Oh, muerte que me esperas!, cuando mis cuentas saldes,
a mis cansadas fuerzas ofréceles descanso.
¡No niegues a mis peces la paz de tu remanso
y muéstrame tus pozos para llenar mis baldes!

P E L E A

Escribí estos sonetos el 31 de octubre de 1965, cuando manos aviesas empastelaron mi contestación al Ing. Rovinski, en la polémica literaria que tuve con varios de nuestros intelectuales.

I

Hilvano mis estrofas con los hilos
de clásico algodón. En versos parcos,
a veces sé burlar los Aristarcos
y rendir homenaje a los Esquilos.

En mi cielo háy sulfatos y berilos,
rayos para formar flechas y arcos.
Debajo de mi cielo están los charcos
donde sueñan ruina los cocodrilos.

Disfruto soledad íntima y brusca,
pues sé que aquí lo falso no me busca
y ningún labio hipócrita me nombra.

Contemplo la ridícula comparsa
donde muchos dan pie para la farsa
y solo, sigo riéndome en la sombra.

II

Me persiguen espíritus gregarios
que clavan en mi piel sus jabalinas.
El rencor me ofreció sus guillotinas
y me dio el egoísmo sus calvarios.

Para contrarrestar los adversarios
que pretenden mi ley trocar en ruinas,
como águilas serán mis golondrinas
y serán como halcones mis canarios.

Rizófagos le muerden las raíces
a mi huerto que es palio de matices
y endulza las manzanas y los higos.

Mi lucha es desigual, mi lucha es mucha
y no saldré con honra de esta lucha
si no logro vencer mis enemigos!

LA TRAGEDIA DEL VOLCAN ARENAL

El Arenal tenía sus fauces entreabiertas
y así estuvo dormido por más de seis centurias.
Movilizó el destino su ejército de sombras
y despertó la Muerte su Leviatán de angustias.

Estaban los villorrios como colmenas mansas
almacenando mieles en celdas de ternura.
La paz y la confianza marchaban de la mano
dejando amor y esfuerzo por diferentes rutas.

De pronto se oyó un ruido de monstruo apocalíptico,
llenó el aire y la tierra mortal temperatura.
La convivencia holgada del bosque se hizo llamas
y hasta las mismas rocas quedaron moribundas.

Catástrofe de fuego dejó sobre los campos
desolación y ruina. Entonces, en cien tumbas,
un centenar de crúces con sus doscientos brazos
se alzaron a los cielos como protesta muda.

¿Por qué los niños muertos, Señor, por qué los niños
sufrieron los tormentos de la infernal tortura?
¿Por qué no los cuidaron tus más resueltos ángeles
como las aves cuidan sus nidos de la lluvia?

Perdóname, Señor, no tengo calma;
hay sombras en mi espíritu devoto
y con esta tragedia se me han roto
¡fe y esperanza, corazón y alma!

1º de agosto 1968.

REBELDIA

La sangre y la conciencia me han seguido
hasta el lugar donde me encuentro ahora;
aquí tengo la espada vengadora
con que Espartaco levantó al caído.

Profesional de la piedad he sido
y cuando alguno su desgracia llora,
se me ha rajado el alma, hora tras hora,
con el llanto del santo o del bandido.

Sin embargo, soy malo porque el rostro
no sé humillar ni las rodillas postro
para alcanzar la fama o el dinero.

¡Jefe sargentonal, atrás tus fustas,
que tu acción de matón sólo es un cero
puesto a la izquierda de las causas justas!

MUERTE SIN MUERTE

En las ramas el viento dormita,
privilegian canciones los pájaros
y por sendas de pétalos pasan
sentimientos vestidos de blanco.
Melancólicas formas se filtran
entre nieblas que fingen sudarios
y hay reposo de flores dormidas
sobre bellas macetas de mármol.

Tengo el alma suspensa de un sueño
que buscó en el crepúsculo amparo
y llegó hasta el lugar donde vive
millonaria, la luz de los astros.

La difícil muerte, la muerte imposible,
aún hasta mí no ha llegado.
Difícil la muerte, difícil la vida,
¿qué hago, qué hago?

Sigo en este sitio como ángel indócil
que alcanza el milagro
de las rebeldías.
¡La difícil muerte que venga, la aguardo!

¡Atrás cuanto viole la violencia mía!
Yo quiero descanso.
Para hallar la muerte, la difícil, muerte,
¿qué hago, qué hago?

POESIA

Es canción casi siempre comenzada
con las letras del nombre de la amada.

Fiel añoranza que un recuerdo nombra
para luego dar besos en la sombra.

Cerebral inquietud que consolida
lo clásico del arte y de la vida.

Ser presa fácil de lo inverosímil
sólo por encontrar un bello símil.

Consolar el espíritu con una
santificada compasión de luna.

Correr tras el amor y darle alcance
para ofrecerle joyas invisibles
y poder levantar los imposibles
en alas de un soneto o de un romance.

SAUDADE

Oro del mediodía decora la floresta.
Un árbol me hace señas que casi no comprendo
y sobre el césped blando mi gran cansancio tiendo
y tú no estás conmigo para dormir la siesta.

Entonces mi añoranza se abraza a tu recuerdo,
¡oh juventud amable
que entre infinitas brumas
te fuiste cavilante!

En ponto de tristezas, un fúnebre arrecife
me da su inamistosa visión de pesadilla.
Los mares de la muerte, sin fondo y sin orilla,
me muestran la ensenada donde se hundió tu esquife.

Y abrazo tu recuerdo,
mi irreparable pérdida,
desfallecer del alma
que se perdió en la niebla.

El sol cuelga del árbol su más dorado fruto
y un rayo oropeliza mi luto decisivo.
¡Perseverancia inútil, no sé para qué vivo
si estoy envuelto en lágrimas y acongojado en luto!

Y abrazo tu recuerdo
sobre el mullido césped,
¡y me quedo dormido
teniendo entre mis brazos la imagen de tu muerte!

FATIGA AMOROSA

Trato de hallarte y ni siquiera miro
tu huella de violencia y desamparo.
Carcomidos de horror buscan tu faro
mi tristeza, mi amor y mi suspiro.

Pasional inquietud, en raudo giro
 sigo tu afecto del que estoy avaro
 y ni un poco de luz me dio tu claro
 cielo amoroso por el que deliro.

Te busca mi ansiedad embelesada.
 La ingrata vecindad de tu mirada
 de sus dominios mi cariño expulsa.

Y al verte lejos, ilusión que adoro,
 mi sufrimiento se convierte en lloro
 y hasta Polimnia su emoción no pulsa.

QUISIERA . . .

Quisiera estrecharte a mi pasión. Quisiera
 ceñir tus primores a mi cuerpo, esclavo
 de las treinta rosas de tu primavera
 y que en mis entrañas tu carne se fuera
 metiendo lo mismo que, en un leño, un clavo.

Y cuando estuvieras en mí bien metida
 más allá del alma, mucho más allá,
 sentir que a mi sangre tu sangre está unida
 y los dos en uno terminar la vida
 ¡sin que nadie pueda separarnos ya!

REMORDIMIENTO

Deshojé tu candor en el momento
 de la oportunidad pecaminosa,
 tal deshoja las galas de una rosa
 el impulso satánico del viento.

En un torvo rincón del aposento
 donde surgió tu castidad de diosa,
 la rosa de tu carne primorosa
 me dio una espina de arrepentimiento.

Hoy siento pena hasta del mismo día
en que te hiciste para siempre mía
con una asiduidad estoica y alta.

Y escapar de tu espíritu quisiera,
como el niño que rompe una vidriera
¡y sale huyendo al conocer su falta!

ORTO

En el buzón del huerto echó su carta
un colibrí cuyo mensaje urge
y del riachuelo la blancura surge,
perlas y espumas en movible sarta.

El bosque tiene artístico trabajo
cerniendo luz en su frondosa criba
y hay música en los pájaros, arriba
y ballet en los pétalos, abajo.

La alborada es escala de la nube,
por donde el alma de la rosa sube
hasta aromar la claridad del Orto.

Y aprovechando el matinal reflejo,
tomo un celaje como vino añejo
y hago coctel con el mejor operto.

CRONO MULTICOLOR

Inspirado en palabras que publicó don
Alberto Cañas en *Chisporroteos*: "La
novela de folletín, el melodramón tea-
tral, el verso de caramelo, el Crono
Multicolor, comenzaron a coexistir con
las más altas manifestaciones de esos
géneros, como una actividad nueva".

El huerto sus manzanas almibara
con la miel de la tarde. Fino artista,
el crepúsculo monta una amatista
sobre el platino de la fuente clara.

Hora en que el bosque la paloma ampara
contra el azor que le clavó la vista.
Hora en que el sol la montañosa arista
cubre con tintes de belleza rara.

Cauto el ocaso, semejante al Conde
de Monte Cristo, su fulgor esconde
para que nadie su fortuna guarde.

Por fin minora su cabal tesoro,
¡pues cuelga a Vésper como flor de oro
sobre el pecho moreno de la tarde!

13 de julio 1968.

LA DICHA

Anhelosamente la busca mi sueño
siguiendo su huella de estrella fugaz.
¿A dónde la inquieres, instinto pequeño,
que no la has logrado encontrar?

Búscala por otro camino distinto;
por estos senderos es vano tu afán.
No te desesperes, inútil instinto,
porque no la has podido encontrar.

Díganme los dioses: ¿por dónde ha pasado
la que es flor y fruto de felicidad?
¡Perdiste tu brújula, instinto extraviado
y no la podrás encontrar!

Ni en cielo, ni en tierra, ni en el mar tampoco
la dicha que buscas aparecerá.
No sigas, no sigas, sentimiento loco,
¡jamás la podrás encontrar!

AMOR ROMANTICO

Con sólo oír tu voz siento alborozo,
sibila de las pláticas amables.
No me expreses pasión cuando me hables,
pues me puedo morir de tanto gozo.

Las sendas del amor y del contento
recorro para hablarte y para oírte.
Y te miro, y es tal mi aturdimiento
que no encuentro palabras qué decirte.

Me contienen tu voz y tu mirada.
Tú eres la eternidad, yo soy la nada.
Yo desciendo, tú al cielo te remontas.

Mato la voz del corazón y muero,
¡pues no quiero decirte que te quiero
con palabras ridículas y tontas!

MIEDO

Era la soledad y era el nervioso
meditar de la noche frente al miedo.
Con voz hinchada de palabras mudas
me hablaron la pavora y el silencio.

Jabalí de tinieblas acechantes
velaba tras los árboles del miedo
y yo temblaba, con temblor unánime,
en mitad de la selva del silencio.

Cuando llegó la muerte con solemne
paso, la vida se me hundió en el miedo.
Grité clamando con clamor inútil
y a ese clamor le respondió el silencio.

Mi voluntad, entonces, dio su fuerza
llena de fe para vencer al miedo
y el bien unido a la virtud del numen
oyó voces de Dios en el silencio.

HOJA VERDE

Hoja verde del tiempo de nuestra primavera,
te fuiste con los años. ¿Por qué regresas hoy,
cuando ni la esperanza de nuestro amor espera
tu nueva aparición?

Tiene tu faz el brillo de moribundo jade
y al ver tus esmeraldas marchitas como están,
fatal melancolía nuestra ilusión invade
para hacernos llorar.

La vida nos castiga con puños bien cerrados
y en medio de esta pena que nunca tendrá fin,
terrible desventura nos tiene separados
para hacernos morir.

D U D A

¿Dónde está la verdad, dónde la vida
comienza y dónde acaba cuanto existe?
Mi espíritu sin fe ya no resiste
la duda que entre sí lleva metida.

Soy áncora entre légamos hundida,
enfermo a quien el médico no asiste.
Por falta de creer me he vuelto triste.
¿Qué haré con mi conciencia dividida?

Mi confianza es, a veces, desconfianza,
sensación de la nada que no alcanza
a encerrar la verdad, el cómo, el cuándo.

¡Escepticismo, cerrazón tozuda
que el demonio metió de contrabando
por las propias fronteras de mi duda!

N A D A

Ante mi audacia no dijiste nada
cuando pude llevarte a aquel recinto.
Al vernos, el rosal se puso tinto
y entonces te ocultaste avergonzada.

Allí, bajo el frescor de la enramada,
conversamos con léxico distinto
del fuego pasional ya casi extinto
de lo que fue conciencia enamorada.

No hubo pudor ni castidad en nuestra
unión de unos instantes. A tu diestra
halló mi viejo amor nuevo sentido.

Y después de aquel cálido momento,
se tendió a descansar mi pensamiento
bajo la sombra que le dio tu olvido!

V E R S O S

Los versos son el alma de la vida.
Amo los bellos versos de tal suerte
que anhelo, cuando viaje hacia a muerte,
un verso musical de despedida.

Despídanme con égloga sentida,
con jubiloso cántico que acierte
a darme bienestar, que me despierte
a una vida sin sombra ni caída.

Estrofas inarmónicas son prosa,
renglones que una mano cuidadosa
colocó con paciente artesanía.

Y no quiero, en mis últimos instantes,
versos como acertijos delirantes
¡que hagan más complicada mi agonía!

SER POETA

Ser poeta es tener el sentimiento
como la vibración de una campana
adecentarse con la vida humana
y sufrir el ajeno sufrimiento.

Firmeza y seriedad de pensamiento
no los dan alcohol ni mariguana.
Complicada canción no es más que vana
niebla del alma convertida en viento.

Despertar las estrofas, sacudirlas,
leerlas una vez; sin repetirlas
fácilmente llègar a comprenderlas.

Y saber al final de su lectura,
¡que el buen verso no es hilo de locura
para ensartar calamitosas perlàs!

SAN FRAY CASIANO

Estoy blanco de fe junto a tu obra,
San Fray Casiano de Madrid. Tu mano
fue remo de bondad, timón cristiano
de la niñez que en orfandad zozobra.

Eres Banco de Amor donde no cobra
intereses el bien hecho al hermano.
Alcancía de Dios, San Fray Casiano,
tus ahorros de paz quiero de sobra.

Fueron tan entrañables tus cariños,
que a los más pobres de tus pobres niños
con celo maternal los atendías.

Activo sembrador, cuida tus predios
y seguirán, por diferentes medios,
dando frutos de amor tus energías.

Como San Martín de Porres
no tuviste jerarquías,
ornamental vestidura,
áureo anillo ni áurea mitra.
La verdad de la pobreza
fue tu blasón y tu insignia
y los niños que cuidabas,
¡tu riqueza más riquísima!
El Pobrecillo de Asís
te sirvió de paradigma;
ejemplo de sacrificio
de la más honesta vida.
Tu acción sobre las palabras
tuvo elocuencia divina.
¡Acciones, cosas concretas,
palabras, quizás mentiras!
En Puntarenas, tu esfuerzo
no poseyó canonjías,
sino labores en pro
de la niñez desvalida.
Entre los grandes humildes
figuras tú. ¡Quién creería
que a los más pequeños niños
les lavabas las mantillas!
Fray Casiano de Madrid,
alma grande en carne chica;
vigor y nervio de cóndor
en cuerpo de golondrina.
Eres del amor de Dios
dilatación infinita,
cojín misericordioso
para infantiles fatigas.
La caridad fue tu norma
y San Francisco tu guía
y el aumento de tus bienes
estuvo en tus obras dignas.

CARLOMAGNO ARAYA

Fray Casiano de Madrid,
alma perfecta y sencilla,
puerta de hierro cerrada
a pasiones egoístas.
Eres uno de los Santos
que más ama Costa Rica,
¡pues ya te canonizó
devota y agradecida!

San Fray Casiano de Madrid. Abeja
de caridad, estrella emparentada
con el joven candor de la alborada
y la experiencia de la tarde vieja.

Miel y fulgor, crepúsculo y enjambre
donde el almíbar su sabor mejora.
Alimento frugal para la hora
en que a los niños les arrecia el hambre.

Nido dispuesto en palomar honesto,
que siempre estuvo para el bien dispuesto
calentando las tórtolas más puras.

San Fray Casiano de Madrid. El grano
que aquí sembró tu generosa mano,
¡ya tuvo su cosecha de ternuras!

Por fin rompió la muerte la principal columna
del pródigo edificio de tu vivir. Tu alma,
discípula de Cristo, como una buena alumna
obtuvo, por su ejemplo, la más hermosa palma.

Resignación estoica tuviste cuando el mazo
de Atropos cayó, a golpes, sobre tu pecho enfermo.
Después de que tu vida con Dios se dio un abrazo,
no fuiste de la Parca ridículo estafermo.

La muerte es apoteosis de las conciencias altas,
de los destinos justos, de las acciones puras.
¡Qué triste es ser juguete de nuestras propias faltas
y apacentar abismos que quieren ser alturas!

Tu santidad más vale que todas las maniobras
con que se adorna el arte de los helenos templos.
¿Cuáles diamantes tienen el brillo de tus obras,
cuáles colmenas guardan la miel de tus ejemplos?

Vientos huracanados la enfermedad me lanza,
contra adversarias fuerzas, salud y edad inmólo.
¡San Fray Casiano amigo, consígueme tu alianza,
sé luz en mis tinieblas, bordón de mi esperanza
y en soledad de muerte nunca me dejes solo!

DESPUES DE LEER

"Sembrador de Estrellas" de Carlos
Alberto Fonseca.

Hermano en el destino, tu SEMBRADOR DE ESTRELLAS
deleitó mis sentidos al ofrecerme los
magníficos tesoros guardados por aquellas
manos que se han llenado de la bondad de Dios.

Cuando dejó este mundo José Santos Chocano,
pensé: ha quedado huérfana la lira en el Perú,
sin presentir siquiera que el Misti soberano,
entonces, se abrió el vientre y apareciste tú.

Apareciste, joven cantor, a quien un día
le oí tañer sonora dulzaina de cristal,
mientras la luz guardaba su rica pedrería
en el suntuoso cofre del bosque tropical.

¿Hermanos?... Por supuesto que somos dos hermanos
ha mucho tiempo unidos por lazo fraternal.
Quizás en otras épocas y en superiores planos,
juntamos nuestras suertes en un mismo ideal.

Pienso que en existencias vividas en planetas
 muy distantes, sentimos recíproca inquietud
 de tornarnos artistas, melólicos poetas
 y, al fin y al cabo, el alma se nos volvió laúd...

Poetas por la gracia del bien y de la vida,
 poetas por la rara virtud de la emoción,
 por el dolor profundo de la profunda herida
 que sangra en lo profundo de nuestro corazón.

Hermano, ¿cómo hiciera para romper los lazos
 que líganme a esta amarga dolencia de sentir?
 Si tú me das ayuda, convertiré en pedazos
 los hierros que me tienen atado al Porvenir.

Estoy desesperado con mi destino adverso.
 Hermano, si a mi pena le tienes compasión,
 procura estrangularla con el dogal de un verso.
 Después... ¡sigue esparciendo por Alma y Universo
 la luz que patentizan tu fe, tu inspiración!

FLOR DE NIÑEZ

Sobre la tumba de Amado Vargas.

Vengo a dejar sobre la fosa tuya
 una flor de los campos que nos vieron
 recorrer, cuando niños,
 conocidos senderos.

Una flor de las mismas que embellecen
 la melena en desorden del potrero,
 bajo cuyos arbustos recogimos
 guayabas en sazón para el maestro...

Campánula, mosqueta
 de immaculados pétalos,
 llena de la fragancia de los bosques
 que forman el jardín de nuestro pueblo.

¿Recuerdas el trapiche de Bogantes,
el Tremedal con parnasiano cerro,
la poza adonde fuimos a bañarnos
y a pescar olominas y cangrejos?

Ya todo lo olvidaste: el Club de Amigos
que en la floresta frecuentó el jilguero;
el celaje que fue calidoscopio
para la ingenua diversión del huerto.

Vengo a dejar sobre tu sepultura
flor de niñez que perfumó el recuerdo
y a entonar una dulce cancioncita
de aquellas que aprendimos con don Héctor. ⁽¹⁾

MEDALLA LUCTUOSA

Para un poeta venezolano.

La muerte vino en su barca
y se llevó a Andrés Eloy.
Yo también, severa Parca,
aquí esperándote estoy!

El era como Tetarca
del verso fino. Yo soy
quien ahora cuida el arca
del que se ha marchado hoy.

A mi lira treno arranco
por este Andrés Eloy Blanco,
quien para siempre se fue. . .

Treno que es sombra desnuda
de lo que comienza en duda
¡y después termina en fe!

(1) Héctor Naranjo Rodríguez, nuestro maestro de cuarto grado, quien luego fue catedrático de la Universidad de la Plata.

II

Palafrenero en la senda
de polifónica grey,
llevo, de la propia rienda,
el caballo de este rey.

Rey del verso, aquí en mi tienda
haré respetar tu ley
y te brindaré una ofrenda:
oro, marfil o carey.

Al callar tu lira homérica
de luto está nuestra América
y a tu paso, trovador,

mientras aceptar te dignes,
sombras de muertos insignes
¡te harán desfile de honor!

24-5-55

VOZ DEL RECUERDO

Pedro Joaquín Ortiz Sequeira, pintor
nicaragüense cuya tumba está en nues-
tro CEMENTERIO CALVO.

¡Encarnación del Numen, cuando la luz exaltes
y contemples del arte pictórico el matiz,
recuerda los pinceles ungidos con esmaltes
que Dios puso en las manos de Pedro J. Ortiz!

Original artista de undivaga melena
nacido en Nicaragua, la tierra de Rubén,
del gran Santiago Argüello y José de la Cruz Mena
y tantos que han llevado laureles en la sien.

Sus lienzos están llenos de amables concepciones
—ardid y encantamiento de prodigioso afán.—
Parecen arrancadas sus bellas producciones
a la genial paleta de Goya o Zurbarán.

Ortiz, con el talento que al arte dignifica
y alzándose hasta el plano sutil de la emoción,
representó motivos de nuestra Costa Rica,
pedazos entrañables de nuestro corazón.

Pretendo que estos versos tornados en taladros
perforen la conciencia cerrada del país
y muestren a mi patria los vigorosos cuadros
pintados por las manos de Pedro J. Ortiz!

A MARIN TORRES

Después de leer su sonetos a doña
Virginia.

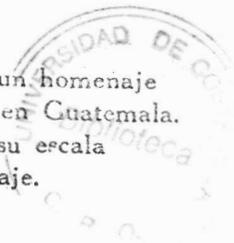
¡Qué pesimismo el suyo!
No desespere por la madre muerta.
Ella está viva en la extensión del tiempo
y llora cuando usted llora por ella.

No hiera la epidermis de sus lágrimas
con angustiados puños de impaciencia,
porque sangra la piel de la ternura
que cubre el alma de su madre buena.

Criatura en soledad, usted camina
como una inmensa sombra de tristeza,
buscando en escondrijos de congoja
perdido lapislázuli de ausencia.

No llore más, amigo,
no llore más, poeta,
que la gema de amor por la que llora
al fin ha de encontrarla en las estrellas!

Don Héctor Marín Torres: a usted un homenaje
le rindo por el triunfo que obtuvo en Guatemala.
Para llegar a Apolo las nubes son su escala
y ya ninguno puede paralizar su viaje.



¡Arriba! Suba y toque el celeste paisaje
que es cuerpo organizado de luminosa gala.
Aduéñese del mundo que la estrella apunta
y nunca hasta las fauces de las Erinnias baje.

Aterciopele el canto de sus alondras. Muestre
sus versos enfrentados a la emoción pedestre,
a lo que llena el arte de distinciones falsas.

Y cuando ya la muerte decreta su caída,
¡caerá usted sobre el Ponto secreto de la vida,
salvándose en sus versos como en seguras balsas!

VOZ EN LA SOMBRA

Para Oscar Ponce de León, agrade-
ciéndole su ORACION POR UN
POETA.

Gracias, amigo poeta,
por tu ORACION que me obliga
a ser fuerte contra el vicio
que hace tiempo me aniquila.
Soy muy viejo, estoy enfermo
y alcohol y nicotina
le producen a mi espíritu
a manera de alegría,
a modo de cierta euforia
que es diabólica mentira.

La digestión me ha fallado,
tengo piedra en la vesícula,
hernia, neurosis y algunas
otras cosas parecidas.
Con vigilante cautela
hace tiempo me visita
la muerte, que ya muy pronto
ha de acabar con mi vida.

De la orquesta del Silencio
Eterno, que es voz divina
para el alma atribulada,
ya escucho la sinfonía.

Si es mi corazón pequeño
y en él no cabe la dicha,
¿qué me queda ya si no
esperar la paz propicia
que la sepultura ofrece
a las almas doloridas?

Como jugador filósofo
acepto mi propia ruina:
soy despojo de un naufragio
que el mar arrojó a la orilla,
estrella que ya no alumbra,
ruiseñor que ya no trina,
fantasma que en las tinieblas
no llora. ¡sino que grita!

Con la entidad de Verlaine
he bebido más de un día;
con la de Edgar Allan Poe
mi copa ha estado servida.
Muchas veces Almafuerte
me ha encontrado en la cantina
acompañando a Darío
y a otras glorias conocidas.
Al panameño Miró
o lo invito o él me invita.
¡La luz que faltó a su ojo
siempre le sobró a su lira!
Con José Enrique Rodó
he tenido compañía
en juergas que me han llenado
de verdadera delicia.

Tú sabes, amigo Ponce:
José Enrique fue prosista
como pocos ha tenido
nuestra América Latina.
¡Sin embargo, ya veré
cómo dejo la "bebida",
que bien conozco "me arrastra
como barco a la deriva"!

La ORACION POR UN POETA

me fortalece y me anima
con sus mejores consejos
¡y el Cielo tendrá que oírla!
Oscar Ponce de León,
esa tu plegaria lírica
tan inspirada y sincera,
me dará fuerza en la lidia
que libraré desde ahora
contra el mal que me aniquila.
Muchas gracias, buen hermano,
que esta VOZ llegue hasta Lima
donde vives orgulloso
de tu laurel y tu cítara,
para decirte que nunca
en mi santuario de rimas,
olvidaré mis plegarias
¡para que Dios te bendiga!

A FABIAN DOBLES

Novelista a quien admiro.

No te enfades, Fabián. Son pajaritas
de papel tus sonetos publicados.
Tus versos son los únicos pecados
que tienen tus bondades infinitas.

C A L

Te ruego, por las ánimas benditas,
no seguir con tus versos revesados.
Acuérdate que ya por todos lados
te admiran por tus prosas tan bonitas.

Aunque mucho, tal vez, te mortifique,
te aconsejo que versos de alambique
no vuelvas a mostrar ni en LA GACETA.

¡Si eres, en prosa, verdadero artista,
no cambies tu laurel de novelista
por la rama de espinas del poeta!

24-8-68

ARTE DIRIGIDO

Del Lic. Jorge Enrique Guier, publicado
en LA NACION del 26 de junio de
1968, me sugirió el siguiente soneto:

Usted habla de un arte dirigido
sin saber TAN siquiera lo que habla.
(Ese "tan" es un "tan" puesto a la diablo
y así el verso me sa'le bien medido).

Arqueólogo de cosas sin sentido,
es usted como náufrago sin habla.
En arte su opinión es sólo fabla
de un tiempo que consérvase en olvido.

¿No le gustan a usted los encerados
de los nuevos pintores consagrados?
Esos cuadros, al fin, son cosa amena.

A usted y a mí de veras nos gustaran,
si sus autores nos los regalaran
para hacer el "portal" de Nochebuena!

LIPOMA CERVICAL

¿Quién adornó tan mal la nuca mía
dándome esta pelota por castigo?
Algún dios charlatán que es mi enemigo
convirtiόμε en cebú. ¡Vaya ironía!

El destino no ha puesto economía
en burlarse de mí. ¡Pero no sigo
cuidándome este mángo, cas o higo!
Pronto recurriré a la cirugía.

Ser bardo con lipoma y sin diploma.
Don Juan Ruiz de Alarcón tomado en broma
me heredó su gibosa arquitectura.

A Quévedos y a Góngoras evito,
para que mi seboso monolito
se respete en cualquier literatura.

ESPLIN CARICATURESCO

Si debiera matarme y no me mato,
desatiendo razones que el espejo
hace a mi facha de caballo viejo
y a mi cabeza de algodón barato..

El destino conmigo ha sido ingrato;
siempre voy hacia atrás como el cangrejo.
El maltrato me crió más de un complejo
y el complejo me crió más de un maltrato.

Se me inflama la apófisis mastoides,
padezco de dispepsia, de hemorroides
y a menudo hasta el pan me causa empacho.

Mas, cuando miro una mujer bonita,
¡todo, todo lo malo se me quita
y me siento lo mismo que un muchacho!

C A L

A UN POETA NOVEL, PARIDOR DE UNIVERSOS

"¡Pobre poesía! Ya no le faltaba más sino que sus enemigos, los versistas cursis, le infirieran la calumniosa suposición de que se complace en ser maltratada, ¡y la felicitaran por los maltratos recibidos!"

Miguel de Escalada.

"Dice un poeta novel que está en el deber ineludible de defender los partos de su inteligencia... ¡y yo le aconsejaría no volver a parir nunca!"

Antonio de Valbuena.

Tu literaria fatuidad es tal,
que al oírte dan ganas de reír.
A muchos has llegado hasta decir
que tu fama ya es casi universal.

Creyéndote el más docto intelectual
hablas de tu radiante porvenir,
sin pensar que eres un hazmerreír
con el cráneo más hueco que un guacal.

Acabas de soltar el biberón
y te juzgas más sabio que Solón.
Los partos de tu musa piden ya
pastillas para la anticoncepción,
¡pues no quieren tenerte por papá
aunque el Papa les dé su excomuni6n!

A UN POETA VANGUARDISTA QUE CANTA CUANDO SE BAÑA

Un gruñido es su voz cuando se baña;
pero canta peor cuando hace versos.
Mejor no escriba nada
y no se bañe nunca, ¡se lo ruego!

Me tiene usted completamente loco.
Cállese, por favor. No pierda el tiempo.
Economice el agua
y el jabón... ¡y el papel en que hace versos!

Preferible que no se bañe nunca
ni me recite sus renglones huecos.
Su casa está muy cerca de mi casa
y partidos me tiene usted los nervios.

Si persiste en cantar como usted canta,
no respondo de mí, ¡se lo prometo!
Recuerde que una bala es una bala
y que estoy por su culpa ¡esquizofrénico!

A OTRO POETA "SICODELICO"

No compliques el verso. Sabia norma
es ajustar la sencillez al arte.
Poesía verdadera, en cualquier parte,
es música en el fondo y en la forma.

El verso debe ser como una horma
que conforma emociones. No olvidarte
de vestir bien la imagen y cuidarte
de lo insulso que al léxico deforma!

Si me nombras a Góngora, yo a Lope
te nombraré... Caballo sin galope
es el poema con el cual te inflas.

¡Abandona lo absurdo de tu estrofa,
si no quieres vivir causando mofa
y morir pareciéndote a Cantinflas!

RICACHON INTRIGANTE

Disfrutas de la vida comodona
que te ofrecen monedas esterlinas.
Tienes hermosa casa, dos berlinas
y la fama de "onássica" persona.

Sin embargo, tu espíritu ambiciona
el laurel de las frentes peregrinas:
mi corona es catástrofe de espinas
y no obstante, apeteces mi corona...

Con tu panza, tu plata y tus placeres,
habrás de terminar como esos seres
sin pasado, presente ni futuro.

Que aunque goces de espléndido palacio,
siempre serás, como afirmaba Horacio:
¡cerdo de la pocilga de Epicuro!

EPIGRAMA

Al poeta Luis Quiñones
le dijo Fernando Uribe:
—¡Usted casi ya no escribel
¿Cómo van sus producciones?

Y el bardo de egregias alas
contestó sonriendo apenas:
—Las literarias... ¡muy buenas!
Las monetarias... ¡muy malas!

SEGUNDA PARTE

25.915 SUEÑOS CAIDOS

¿Cómo hiciera yo para invertir la expresión de cantidad con que el tiempo señala hoy la edad mía? Si logro vivir 85 días más llego a acumular la respetable suma de 26 mil sueños inútiles, caídos en la persecución sudorosa de la gloria y la fortuna. A las nueve de la mañana de este 5 de noviembre cumplí 71 años y quisiera que fueran 17. Me gustaría ser apologista de una juventud vencedora en luchas provechosas. Hermoso es alabar esfuerzos de los muchachos laboriosos en el campo, en el taller o en el colegio, de los que hacen algo para no resultar vergüenza de la sociedad o carga de su familia. Gozo con repetir que cuando tenía 17 años la mina me abrió sus fauces y la montaña me alagó sus brazos. Ahora cumplí esos diecisiete al revés y sigo trabajando. El trabajo se vuelve costumbre engendradora de necesaria distracción. No puedo recordar quién me dio la longitud del siguiente raciocinio: el perezoso tiene las manos inclinadas al robo y todo vagabundo es sospechoso.

Dicen que los antiguos lidios se vanagloriaban de ser inventores de los juegos de azar y de vivir en holganza y en molicie. Narra cierto historiador que un sibarita llamado Es-mindrido pasó cierta noche sin dormir porque entre los pétalos de rosa esparcidos sobre su cama había uno doblado por la mitad. Julio César fue llamado marido de las mujeres y mujer de los maridos de Roma. La holgazanería ha sido siempre acicate de la disolución. Y colectividad licenciosa está condenada a desaparecer.

Casi toda nuestra juventud es cofradía de francachelas y vicios. Los detectives llaman a padres distinguidos de muchachos josefinos. Son las tres de la madrugada y ante los jóvenes

acusados hay vergüenzas paternas; pero no hay castigos. El escándalo sigue y las autoridades llegan a la superabundancia del ridículo.

Horror, catástrofe moral son fuerzas contrarias de nuestra actual vida cotidiana. Estamos casi perdidos. Cosa muy simple podría todavía salvar al mundo de su ruina total: un chilillo. El mecate que manejaban mi madre y mi abuela fue el que frenó mis instintos y al cual debo que en 71 años de edad (25.915 días de sueños caídos) no haya sido yo ni siquiera juzgado por una falta de policía. ¡Gracias a Dios y al bramante del cuento! Terminó estas líneas con los siguientes octosílabos:

Luchando con el trabajo
ya cumplí "setentauno".
¡En mi cerviz la carreta
y en mis manos no hubo chuzo!

Sudor del alma dejé
sobre caminos del mundo.
¡De mis pecados de hombre
no me avergüenzá ninguno!

Formas cerradas de vida
se asentaron en mis rumbos
y yo bregué contra todos
los procederés injustos.

Ya poco me falta para
que me metan al sepulcro,
donde seré tierra negra
rimadora de capullos.

Desde mi tumba hablaré
con dalias y escaramujos.
Noche viuda sin estrellas
por mí vestirá de luto.

¡Y seré sombra apacible
que al pie de los plenilunios,
desventuras de poeta
cantaré en mis versos últimos!

5 de noviembre 1968.

EN EL CEMENTERIO

Silenciosas llegan a las tumbas. Unas mujeres llevan flores y otras, casi solamente lágrimas. Las de vestidos claros buscan a sus padres, hermanos, a sus maridos muertos. Las de vestidos oscuros van como sonámbulas, absortas en el paisaje inmediato. Ante lápidas o cruces se arrodillan. Hay nombres de juventudes desaparecidas. Inclinan la cabeza como para ver al hijo dormido. Recuerdan cuando floreció en su carne y lloran. Lo miran al través de su primera llantina y de su primera sonrisa y muchas lágrimas se hunden en el suelo. Niñez, infancia, juventud. Hijos muertos por la enfermedad, los accidentes o la guerra.

Alguien o algo suspira en el aire y un corazón queda clavado en la cruz bajo cuya protección está el hijo caído en campo de batalla. Trasladan a la morgue el cuerpo de una mujer. Cuando le hicieron la autopsia, encontraron que las carótidas se le habían roto.

¡Lo único bueno que tuvo la guerra fue unir en la inmortalidad a dos seres entregados a un universo sin angustias y sin lágrimas!

2 de noviembre 1969

DIVAGACIONES

Con amable sutileza la duda me plantea alguna proposición para definir situaciones figuradas en la salud mental del ser. No comprendo cómo el hombre, quien apenas es ramiador de esperanzas, siembra piedras millonarias de asperezas donde debiera sembrar rizomas de ideal amoroso. La vida se abraza con la muerte para engendrar inmortalidad y el escepticismo representa papel secundario en el escenario de las realizaciones eternas.

Aunque resulte incongruencia, la misma naturaleza es antítesis de la paz y el hombre solamente se pacificará por la guerra. Después de tantas prédicas filosóficas, ¿cómo se explica que el mundo no sepa acomodarse todavía en el asiento de la concordia y que la incomodidad de lo bélico llene sus trojes de cizaña?

Se lucha por obtener fáciles ventajas que son desventajas a la hora de rendirle cuentas a la tierra. ¿Qué nos espera después de tanto bregar y de tanto vociferar y de tanto humillar nuestra cerviz ante lo ignoto? Nadie lo sabe. ¿Cómo va a saberlo nadie si la ciencia y la razón son apenas espejismos para los ojos de la verdad?

Andamos y desandamos el camino buscando la fuente samaritana que sacie nuestra sed de perdurabilidad. El alienado que me barre la oficina y los ricos y los mendigos que pueblan la tierra, muy pronto serán advenimientos de sombra como las neblinas del río y las miserias acurrucadas en los rincones de las chozas con diploma de enfermedad y de hambre.

Mucho antes de que fuera todo, ya era el tiempo. Después la materia llenó el espacio y el movimiento fue el arquitecto del Cosmos. Cuando imagino la Ley Suprema semejante al ser individual (figura antropomorfa), se me embrolla el juicio. Sin embargo, creo en la existencia del alma como manifestación del sentimiento. Lo sensorial síquico no es lo sensorial físico. Las riquezas del espíritu no deben apreciarse como monedas de cambio. El amor, la belleza, la piedad, la lealtad, ahora apenas se recuerdan en las numismáticas antiguas. Si los hombres dejaran de ser verdugos de los hombres, llegarían a tener la sabiduría de los dioses.

POETAS DE ALLA Y DE ACA

Ayer vi en mi biblioteca un libro del poeta argentino Ismael Navarro Puentes. Con amable dedicatoria me lo regaló el Dr. Loudet, en abril de 1942. Esa obra en verso es interesante. Tiene hermosas composiciones. Su título, NUMEROS, NUMERITOS. . .

Probablemente no hay nada más falto de poesía que la matemática. Aunque para los pitagóricos, los números son la verdadera esencia de las cosas, siento repugnancia por toda clase de guarismos. Un matemático puede ser filósofo; pero nunca buen poeta. Aristóteles, Kant, Bertrand Russell, Einstein, resul-

C A L

tarián segundones de la poesía. La cantidad en cuanto a lo calculable; reglas invariables usadas para medir y resolver dimensiones y problemas de la vida cotidiana, serían los más crueles padecimientos de la musa.

El realismo, esa tendencia de copiar únicamente lo feo y vulgar de las cosas, es para los artistas como seguir escaleras hacia abajo, hacia las alcantarillas donde el materialismo se vuelve mugre. Wilde, uno de los demingos de la estética, aborrecía el realismo literario vulgar. Decía: el hombre que solamente tiene capacidad para llamar pala a una pala, debería ver e condenado a usarla, pues con seguridad es para lo único que sirve. Respecto de esa tendencia sin ideal, hay que hacer excepciones: Luis Carlos López, el primer versificador realista hispanoamericano, es magnífico poeta. Y ahora tenemos a Ismael Navarro Puentes, cantando la CANTIDAD en relación a la UNIDAD. Dios, principio de todo, es UNIDAD. Universo, dimensión y número, es CANTIDAD. Y en la cantidad entran igualmente los ceros. Por eso el profesor Palmeta de "La Ciudad de los Locos" de Soizza Reilly, quería el Ministerio de Educación para suprimir de los programas de enseñanza la matemática, por ser ciencia inútil que da a los CEROS un valor que no tienen.

Para un verdadero poeta, dos y dos son cuatro; pero también podrían ser cinco o un millón, un billón o un trillón. cuestión de fantasía. Me decía un amigo: sacarle poesía a los números, es como sacarle sangre a un cuero seco o hacer eructar la estatua de Juan Santamaría. Parece que a instancia de una parienta, Gustavo Adolfo Bécquer estudió contabilidad y fracasó. La exactitud de las expresiones aritméticas, le dejó al bardo sevillano la inspiración como barrida por alas del huracán. Sin embargo, en una de sus interesantes conferencias manifestaba el recordado profesor don José Figuer del Valle, que los versos a causa de la medida, no podía faltarles la matemática. Alejandrinos, endecasílabos, octosílabos, etc., están sometidos a reglas numéricas, como si fueran conjuntos armoniosos de instrumentos músicos. He llegado a la conclusión de que hasta

la soledad y el silencio tienen voz y ritmo, los cuales solamente el poeta escucha. Esos inauditos sonidos llevan determinada cantidad de vibraciones que el numen percibe y convierte en creación artística. Algún materialista dirá por ahí que estoy desbarrando lamentablemente. No, no estoy equivocado ni diciendo locuras. ¿Acaso no oía Pitágoras la armonía de las esferas y Dante los alaridos de los réprobos y los coros de los ángeles? Hay que admitir una filosofía espiritualista: la idealidad no solamente tiene visiones, sino voces y palabras que escuchan y entienden los elementos inclinados hacia determinada perfección.

Ismael Navarro Puentes coloca sobre lo prosaico de los números su ideal y Luis Carlos López enciende la leña de motivos vulgares con fuego de poesía y entonces las obras de estos aedos se vuelven puntos luminosos que señalan rumbos nuevos al arte literario, sin llegar a la comejenera complicada de composiciones que a nadie deleitan ni emocionan.

UN TARZAN QUE SABE NADAR SOBRE PIEDRAS

Digame, lector: ¿usted ha visto alguna vez la muerte? Pues... ¡yo sí! Necesidad y necesidad es contar que en varias ocasiones he padecido congojas de agonizante, angustias que preceden al desfallecimiento definitivo.

De tres años de edad, aquí en San José, me le escapé a mi madre que trabajaba de cocinera en casa de don Agapito Céspedes (padre de don Amando) y estuve a punto de ahogarme al ser lanzado por una vaca a la acequia de las Arias.

Cuando apenas tenía 17 años y había publicado mis primeros versos, Alfonso Jackson me arrebató de un "primario" de 2.300 voltios. Ese negro ramonense es cómplice de que el torbellino de mi literatura haya invadido y sacudido parte de la lírica nacional. (Nueve libros de versos he publicado, unos con laurel y otros sin él).

Hace más de cincuenta años fui a trabajar con mi tío Ernesto a las montañas del Sur. Era agosto de 1916. Quise cruzar a nado el río Savegre y las aguas me arrastraron. En un kiló-

metro de lucha con sus ímpetus, casi pierdo la vida. Espantoso forcejeo tuve después con el paludismo en Hule Gacho, a la margen del río Naranjo cuando Uriel Cerceño y Pío Jurado le cerraron los ojos a mi tío y lo enterraron al pie de un limonero, sin ataúd y envuelto en mi cobija. Nicho López y Pastora Guadamuz me libraron entonces de la "pelona" que ya me tenía agarrado del pescuezo. Su rancho era amplio, acogedor y con atenciones alejaron el riesgo mortal que se cernía sobre mí. ¡Dios me los tenga en gloria!

Barretero en las minas de Abangares (Tres Hermanos, Veta del Pelón, Los Chanchos), el socavón muchas veces trató de engullirme envuelto en bocados de sombra.

La famosa "gripe española" me tendió quince días sobre una tabla en el Taller Canales (Puntarenas). Se agotaron los ataúdes que Tata Lenke, Tuto Salas y yo habíamos hecho y la renombrada influenza causante de más muertes que la segunda guerra mundial no pudo conmigo y seguí escribiendo en EL HERALDO que dirigía Francisco Luis Enríquez.

Ahora voy a narrar lo que el destino me tenía preparado para el Domingo de Resurrección de 1968. Fui de paseo con parientes míos. Llegamos al río Reventazón y resolví cruzarlo a nado: El cielo estaba limpio y la poza semejaba una evasión de turquesas. La invisible superioridad de la corriente me lanzó contra las piedras; y los cazadores de la muerte soplaron sus bocinas frente al céfiro canonizado en el bosque. Un yerno y un nieto míos, trataron de salvarme. Llegaron hasta la piedra donde yo estaba asido. Leviatán se había vuelto completamente gélido. Mil demonios líquidos nos tiraban de las piernas. Mi yerno ganó la orilla y fue a buscar un mecate. Don Rodolfo Romero, empleado del Consejo de la Producción nos arrojó una cuerda y mi nieto y yo nos ceñimos a la última esperanza. Cuando ya íbamos sobre la furia de nuestro pequeño Amazonas, la cuerda se rompió. Mi nieto también pudo llegar a la orilla y yo quedé como un harapo al capricho del agua que me desanimaba contra las piedras. Ya estaba casi ahogado, cuando apareció un San Cristóbal. Su nombre: Oscar Echeverría Pa-

checo. Y como si hubiera querido reforzar una paradoja salvó a un viejo de 71 años, quien padece la doble calamidad de ser dominador directivo de la pobreza y poeta lleno de rebeldía y de imprudencia.

Para todos mis salvadores son estas líneas. Alguien me dijo que la muerte se presenta solamente una vez, pero que se anuncia en todos los momentos de la vida. Cuando me vaya para siempre, seré espectro agradecido que con afecto contumaz recordará siempre a estos desinteresados salvadores míos.

RUBEN DARIO Y YO, DIPSOMANOS DECLARADOS

Los Alcohólicos Anónimos anuncian hoy que la celebración del Primer Congreso Nacional se iniciará el sábado 12 de este mes a las doce del día en el Gimnasio del Liceo de Costa Rica. Me parece oportuno ahora publicar una confesión sobre el vicio de que fuimos víctimas Rubén Darío y yo. Esa profesión de sinceridad dice así:

LA FUENTE es libro editado en Guatemala y escrito por Raúl Echeverría Magariño. Un amigo lo compró en Nicaragua y me lo prestó. El autor dice que es apócrifo. Me atrevo a garantizar la autenticidad de su contenido. Yo he sentido el vértigo del alcoholismo y he experimentado su anonadamiento: Con esa experiencia afirmo que no hay sonambulismo ni hipérbolo en las manifestaciones de esa obra. La ebriedad tiene tres períodos: inspiración, agresión y delirium tremens. Yo he pasado por los tres.

Algunos médicos afirman que la dipsomanía no se hereda. ¿Se habrán equivocado? Yo conocí a cierta señora, madre de un niño de año y medio de edad, que me declaró: este chiquillo siente repugnancia por la leche, la aguadulce, la sopa. En cambio, cuando lo friccione con alcohol, se desespera por coger la botella y llora si no le pongo una gota en los labios. Cuestión de herencia —me dijo— su padre es borracho y no vivo con él. Lo dejé por la vida que me daba.

Rubén Darío también era hijo de un alcohólico. Manuel García fue siempre agresivo con Rosa Sarmiento, la madre del

C A L

poeta. Tenía un mes de nacido cuando lo adoptaron como hijo sus tíos abuelos los Darío (doña Bernarda Sarmiento y don Félix Ramírez).

Hablando del vicio, dice Rubén: mi abuelo me enseñó a montar a caballo y a beber champaña; no tuvo que hacer demasiado esfuerzo para que me gustara el vino. Uno se contenta con pensar que sigue fijo el número de copas que acostumbra ingerir; pero ¡ay! poco a poco se va en escala ascendente, requiriendo cada vez una dosis mayor de estimulante.

Cierto. Yo también soy hijo y nieto de alcohólicos. En la boda de mi tía Eligia, mientras bailaban en la sala, fui a la cocina donde guardaban el licor y apuré parte de una botella de mistela de yerbabuena hasta quedar completamente borracho. Tenía siete años de edad. Bebí en las minas de Abangares, en Puntarenas, en Limón, en todos los pueblos donde residí. En la cantina "El Trueno" de Rossito me "corcorié" una botella de guaro como quien se toma un refresco. Luego encendí un cigarro y me marché a dormir la mona. . . Aquí y en todas partes fui víctima de ciertas mujeres, del fumado y del guaro. En ese tiempo escribí los siguientes versos que he mantenido inéditos:

Estoy como a la orilla de enorme precipicio.
Algo me está empujando para hacerme caer.
Me impele más de un vicio:
el alcohol, la mujer.

También la nicotina me va dando empujones
y en esas condiciones, sin dudas para mí,
irremediablemente me esperan los salones
y las intervenciones del Hospital Chapuí.

Los sonetos de mi libro "Los Girévagos del Numen", los corregí borracho. Por lo menos diez de esas composiciones resultaron con errores. En el primer terceto de la página 96 repito la palabra "mustia", por tratar de aconsonantarla con "angustia". En la fe de erratas que tuve necesidad de anexarle al libro, figura correctamente así:

¡Ay!, me atormenta recordar su angustia,
su faz doliente de violeta mustia
y su apagada voz que siempre escucho...

No es verdad que el licor o las drogas sean necesarios para crear obras de arte. Darío manifiesta: mis mejores producciones salieron de mi alma cuando yo tenía despejada la cabeza; como que se mira mejor a través de un cristal limpio.

El borracho —digo yo— siempre está al borde del manicomio o de la cárcel. Fácilmente se cae en el abismo. Con el licor se pierden miedo, vergüenza, dinero y salud. "Primero lo bebemos con sirope, después sin sirope y luego como sirope". La ebriedad semeja un laberinto; la entrada es fácil, la salida, difícil.

Nuestra juventud está desarmada y desamparada ante las tentaciones que la asechan. Desgraciados los que no pueden resistir las fascinaciones de los vicios.

No soy, pues, de los alcohólicos anónimos. Rubén Darío y yo pertenecemos a los alcohólicos declarados. Como no me importa decir la verdad, confieso que siempre llevo el borracho por dentro; pero lo domino. Vean si lo domino, que rehusé un trago de whisky después de dos horas de estar desafiando la muerte en las aguas del Reventazón. Cuando uno de mis salvadores me lo ofreció, le dije: no me lo tomo porque soy dip-sómano y el primer trago es el que perjudica al alcohólico. Tengo varios años de no tomarme un trago y espero no volvermelo a tomar. No quiero seguir siendo como limadura dócilmente atraída por el imán diabólico del alcohol.

11-10-68

CHARLA LITERARIA PRONUNCIADA EN SAN RAMON

El 7 de octubre de 1965 publiqué un comentario sobre poesía, el cual suscitó polémica ya conocida por nuestros lectores. Participaron en ella intelectuales de mérito. La discusión estuvo a veces enardecida y hubo frases esgrimidas que contesté con razones. Se produjo porque uno de nuestros críticos llamó

mi versificación "poesía para quinceañeras". Explico. Versos de "compromiso" hemos tenido que hacer los poetas. Darío los hizo. Valencia, Nervo, Chocano y muchos otros los hicieron.

Raras veces se visita al poeta para felicitarlo por alguno de sus aciertos. Casi siempre se le va a ver con el propósito de pedirle versos relacionados con el matrimonio de una hija, la muerte de algún pariente, el cumpleaños de tal sobrina. Son versos de "encargo" que hacemos por complacencia amistosa.

Cierta ocasión un padre de familia se disgustó porque no quise componerle dos elegías para la hija muerta. Una debía firmar él; otra, la madre de la difunta. Es decir, yo tenía que aceptar dualidad sospechosa. Contra leyes naturales, pretendía convertirme en hombre y mujer al mismo tiempo. No admití someterme a tal proceso de hermafroditismo literario y el mencionado progenitor me castigó no volviéndome a saludar. En San José hay dos señores enemistados conmigo por aparecer autores de sendos sonetos que les hice, uno de los cuales resultó premiado en recordado certamen.

Darío, quien fue gran improvisador, recomendaba no escribir versos de repente. La obra artística debe ser fruto de meditación, de acción de la mente y del espíritu. Yo he publicado muchos IMPROMTUS que casi no tienen calidad poética. El valor de esas composiciones es solamente para las personas que han sido festejadas u honradas con ellas.

Quien no tiene inspiración, eso que llaman numen, no debe tratar de hacer literatura. Sus versos o sus prosas serán tinta derramada sobre papel hecho para absorber ineptitudes. Recordemos el axioma: "poeta nace y no se hace". Músicos, pintores, escultores, en fin, artistas, no podrán serlo si no atesoran sensibilidad, imaginación, calor humano y divino entusiasmo. Los conocimientos adquiridos por medio del estudio pueden formar ingenieros, médicos, farmacéuticos, veterinarios; pero no harán de quien no enlaza inspiración con pensamiento, un poeta. Para reforzar mi aserto, cito el caso de Lisímaco Chavarría. Nuestro bardo no poseía cultura literaria. Sin embargo, sus versos son bellos. No es localismo; pero repito lo que he

sostenido siempre: Lisímaco Chavarría es una de las más finas cuerdas líricas que ha tenido Costa Rica. Murió de treinta y cinco años. A la edad en que la conciencia de la belleza comienza a abrirse a la vida. No tuvo tiempo de desarrollarse plenamente. Si nuestro poeta hubiera llegado siquiera a los diez lustros, se habría encumbrado a los confines más altos del arte expresado por medio de la palabra.

Estas manifestaciones no son una conferencia. Forman charla o plática literaria sin importancia. Me confieso aquí y declaro mi incapacidad como orador. Conferenciante y memorista casi son sinónimos. La facultad del recuerdo, eso que llaman retentiva la he perdido completamente.

A ustedes interesa conocer algunas experiencias mías sobre literatura, especialmente oír personales observaciones relacionadas con el arte de la versificación. Voy a exponerlas brevemente:

El verso es manifestación armoniosa mantenida por medida determinada. La consonancia o asonancia no son indispensables en la composición de bellos poemas. LA VISION DE FRAY MARTIN de Núñez de Arce, EL COFRE MAGICO de Rafael Cardona, SALUTACION DEL OPTIMISTA de Darío, etc., y la sentida composición del mejicano Luis G. Urbina hecha con versos libres, titulada EN MEMORIA DE MI PERRO BAU-DELAIRE, son verdaderas joyas poéticas. De allí copio:

“Los tardíos luceros de la noche
se desleían; un helado viento
como soplo de muerte, recorría
la llanura en tinieblas; y en el fondo,
tras un alcor, un árbol se agitaba
como dedo que niega.

Lentamente
sobre el negro ataúd del horizonte,
un crespón blanco apareció en la sombra
y se extendió como triunfal bandera
por el contorno azul de la montaña”.

A propósito de Urbina, digo que fue Pedro Henríquez Ureña quien me hizo saber que el mencionado cantor azteca llevaba por nombre Luis Gonzaga Urbina. Ese nombre propio me hizo pensar que la "G" era la letra con que se iniciaban palabras como Gonzalo, Gregorio, Gabino, Guillermo, etc. Conocidos intelectuales no supieron decirme cómo era el verdadero nombre del autor del famoso madrigal que comienza: "Era un cautivo beso enamorado de una mano de nieve que tenía la apariencia de un lirio desmayado y el palpitar de un ave en agonía". Lo mismo sucede con Almafuerle. En el libro HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA E HISPANO-AMERICANA del académico Ramón D. Perés, el retrato del gran poeta argentino quien fue maestro de escuela en un lugar apartado de Buenos Aires llamado Chacabuco (página 689), aparece con el rubro Pedro Benjamín Palacios, cuando su verdadero nombre es: Pedro Bonifacio Palacios. Ya hice alarde de barata erudición y ahora pensemos en ciertas licencias que se emplean para conservar el ritmo de los versos. Por ejemplo, Góngora comienza uno de sus sonetos:

"La dulce boca, que a gustar convida
un humor entre perlas destilado,
y a no envidiar aquel licor sagrado
que a Júpiter ministra el garzón de Ida".

Lope de Vega también escribe:

"Hija del tiempo, que en el siglo de oro
viviste hermosa y cándida en la tierra,
de donde la mentira te destierra
en esta fiera edad de hierro y lloro".

En los dos casos, hay que leer dos versos haciendo la sinéresis. Veamos el de Góngora: "que a Júpiter ministra el garzón d'Ida". Luego el de Lope: "Hija del tiempo, que en el siglo di'oro". Si pronunciamos bien, es decir, si hacemos la diéresis, esos endecasílabos se tornan dodecasílabos o mejor,

rompen completamente la medida. Oigámoslos: "Que a Júpi-ter ministra el garzón DE IDA". El otro: "Hija del tiempo, que en el siglo DE ORO".

El poeta latino español llamado Prudencio, escribió unos versos libres donde leemos: "De ángeles llena la ciudad augusta, no frágil mundo, tu ruina teme". Aquí la diéresis es marcadísima. Con estos ejemplos llegamos a la conclusión de que suena menos mal desatar un diptongo o diluir una sinalefa, que forzar la unión de dos sílabas en una.

A mi hijo, quien es actor incipiente, le he recomendado pronunciar bien, especialmente cuando representa en el teatro. Se oye mejor la diéresis que la sinéresis. Es más propio decir ideal, poeta, leer, teatro, poema, que idial, pucta, ler, tiatro, puema.

Muchos declamadores anuncian públicamente que van a recitar "un verso" y así confunden la composición poética con una línea. Verso es cada uno de los renglones de que están formados sonetos, romances, elegías, epigramas, etc. El poema es casi siempre composición extensa y puede narrar motivos líricos, místicos, épicos, dramáticos y otros más, como filosóficos y didácticos. Yo llamo al mejicano Enrique González Martínez el poeta del símbolo. Darío es lírico; Chocano, épico; Neruo, místico; González Martínez, simbólico. En la misma España hay quienes igualan a estos poetas; pero no quienes los superan.

Los versos se cuentan por las sílabas que contengan tomando en cuenta sinalefas, diéresis y sinéresis. El diptongo se puede volver triptongo si, por ejemplo, se le agrega una diéresis y entonces "ruido" se convierte en "rüido"; "viuda" en "viüda"; "ruina" en "rüina". Sinalefa es el enlace de vocales que forman sílabas métricas y que pertenecen a diferentes palabras de una misma línea o verso. Cuando una palabra termina en vocal y la siguiente comienza también en vocal forman la sinalefa. Veamos en ANHELOS HONDOS de Lisimaco: "Allá en el camposanto que esmaltan las auroras de amaranto". advertimos tres sinalefas: "A (llá) (en)", "(que) (es) maltan" y "(de) (a) maranto". Las sílabas gramaticales de esos versos son veintiuna y las métricas, dieciocho.

Cuando comencé a versificar, tuve muchas dificultades con el ritmo o la medida. Yo contaba las palabras sin darme cuenta de que eran las sílabas las que se debía contar, tomando en cuenta las sinalefas. La Retórica y Poética, del padre Moreau me enseñó las primeras nociones del arte de la versificación.

En la oda a las ruinas de Itálica del célebre Rodrigo Caro, hay una sinalefa compuesta por cuatro vocales que producen una sílaba métrica. Veámosla: "Estos, Fabio, ¡ay dolor!, que ves ahora". "Bio, ay" forma solamente una sílaba métrica con la conexión de las cuatro vocales "ioay".

Ya hablé de sinalefas, diptongos y triptongos. Esto en cuanto se refiere a la medida de los versos. Ahora conviene referir algo sobre consonancias y asonancias.

Rima es igualdad o parecido de las palabras, a contar de la sílaba acentuada. Se produce rima perfecta si desde esa sílaba hasta el final de la palabra, vocales y consonantes son iguales; rima imperfecta o asonancia, si la igualdad es únicamente de las vocales. Ejemplo: "montaña" y "cabaña" son consonantes; pero "hazaña" y "cascada" son asonantes. En los dos casos, el acento cae sobre la penúltima sílaba; mas, el "ada" de "cascada" no es consonante del "aña" de "hazaña". Las vocales son las mismas y no las consonantes. Otro ejemplo: para un verdadero castellano, "arrullo" y "cocuyo", "Dios" y "voz", "ave" y "sabe", "tuve" y "querube" no producen rima perfecta porque las letras desde donde se produce el acento de esas palabras no son exactamente las mismas.

Es muy importante para el poeta tener buen oído, pues hay que atender a ciertos ritmos producidos por el número de sílabas y la colocación de los acentos. Resulta embarazosa y hasta ridícula la ocupación del versificador que mide sus estrofas con los dedos. Al respecto alguien escribió:

"Mas, el único juez es el oído.
Escucha, falla, ordena,
absuelve grato o rígido condena,
cual árbitro supremo a quien tan sólo,
con el uso feliz aleccionado,
los versos mensurar concedió Apolo".

"¡Ni quién tan necio os llamará poetas,
 si os sorprendió solícitos, dudosos,
 midiendo con los dedos codiciosos
 de un verso vil las sílabas completas!"

Entre las figuras de palabra existe el pleonasma que es el empleo de términos innecesarios que constituyen hojarasca literaria: vicios que restan sobriedad al verso o a la prosa, verbigracia: "besé sus dos manos"; "lo vi con mis propios ojos"; "subió para arriba"; "bajó para abajo", etc. No conviene usar y menos abusar de formas redundantes. En Cervantes tenemos la siguiente repetición: "El ventero acabó de creerlo cuando acabó de oír semejantes razones".

De los versos libres o sueltos ya hablé anteriormente. Son aquellos que no poseen consonancias ni asonancias. Verso de arte mayor es el de nueve y más sílabas y el de arte menor, todo aquel que no pasa de ocho sílabas.

Probablemente es el soneto la pieza literaria más difícil de construir, pues en su forma armoniosa y en la novedad de sus imágenes reside el secreto milagroso de su belleza. No hay que olvidar a Valencia cuando dice:

"Quiero el soneto cual león de Nubia,
 de ancha cabeza y resonante cola".

Esa composición consta de catorce versos distribuidos en los cuartetos y dos tercetos. Los cuartetos deben tener rimas comunes, como sigue: XZZX-XZZX o de este otro modo: XZXZ-XZXZ. En otras palabras, se aconsonantan las dos primeras estrofas del primero al cuarto verso, haciendo pareados los otros dos. Ejemplo: (De Herrera y Reissig).

"Anoche vino a mí de terciopelo,
 sangraba fuego de su herida abierta.
 Era su palidez de pobre muerta
 y sus náufragos ojos sin consuelo".

También podemos hacer sonetos con serventesios que son cuartetos rimados los versos primero y tercero, y segundo y

cuarto. Los finales de los sonetos, es decir, los tercetos, son aconsonantados y sus versos pueden ser colocados al capricho del autor. Luis Carlos López, el más grande bardo del realismo colorabiano, con el soneto titulado A MI CIUDAD NATIVA, nos da ejemplo de cómo se pueden confeccionar los **serventesios**. Pongámosle atención:

Noble rincón de mis abuelos: nada
como evocar, cruzando callejuelas,
los tiempos de la cruz y de la espada,
del ahumado candil y las pajuelas. . .

Pues ya pasó, ciudad amurallada,
tu edad de folletín. . . Las carabelas
se fueron para siempre de tu rada. . .
¡Ya no viene el aceite en botijuelas!

Fuiste heroica en los tiempos coloniales,
cuando tus hijos, águilas caudales,
no eran una caterva de vencejos.

Mas, hoy, plena de rancio desaliño,
bien puedes inspirar ese cariño
que uno le tiene a sus zapatos viejos.

Vicios o expresiones desagradables que debe desterrar el poeta de sus versos, son los consonantes producidos por diminutivos, gerundios, adjetivos trillados y rimas que han dado en llamar "comunes". Improviso un cuarteto con diminutivos:

Cual si fuera nadita,
el muchachito
perdió el cuadernito
en la escuelita.

Ahora otro rimado con gerundios:

Juan estaba trabajando,
Rosa se estaba sonriendo
y alguien iba comprendiendo
que ya se estaban amando.

Otro más, aconsonantado con adjetivos:

El celaje luminoso,
 en la mañana florida
 dejó su luz encendida
 sobre el bosque silencioso.

Y la última estrofa formada con rimas comunes:

La tarde en los confines
 arrojó a la hondonada sus botines,
 para entrar silenciosa a los jardines
 donde los ruiseñores
 esconden, entre flores
 la musicalidad de sus flautines.

ALMA VENTUROSA es uno de los más bellos sonetos escritos en lengua castellana. El maestro Lugones defiende su último verso terminado en "deshojando" que es un gerundio, con el adjetivo "blando".

Cigamos ALMA VENTUROSA:

Al promediar la tarde de aquel día,
 cuando iba mi habitual adiós a darte,
 fue una vaga congoja de dejarte
 lo que me hizo saber que te quería.

Tu alma, sin comprenderlo, ya sabía...
 Con su rubor me iluminó al hablarte,
 y al separarnos, te pusiste aparte
 del grupo, amedrentada todavía.

Fue silencio y temblor nuestra sorpresa;
 mas, ya la plenitud de la promesa
 nos infundía un júbilo tan blando,

que nuestros labios suspiraron quedos...
 ¡Y tu alma estremecíase en tus dedos
 como si se estuviera deshojando!

C A L

Semejante a Lugones yo protejo el diminutivo "pajarito" de mi soneto MATINAL, también con un adjetivo que trato de substantivar: "infinito".

Escuchen, por favor, MATINAL:

¡Qué bonito gorjea el pajarito!
¡Cómo canta de alegre! ¡Cómo canta!
Parece que en su armónica garganta
hay un poco de miel y de infinito!

¡Qué bonito gorjea! ¡Qué bonito!
Es como si en su pico hubiera cuanta
emoción de mi pecho se levanta
en este instante en que de amor palpito.

Estoy ebrio de luz y de contento
y el viento, a la manera de violento
salteador, de un jardín salta las tapias.

Roba ahí el modular de los sinsontes
y al huir hacia ignotos horizontes,
lo denuncian los gritos de las "piapias"!

Ya hablé de varias cosas que resultan maltratos literarios y solamente por necesidad fui inelegante poniendo como ejemplo versos míos. Disculpenme ustedes.

Repito ahora lo que muchas veces he dicho públicamente: no estoy contra el arte moderno. Combato, eso sí, los renglones incomprensibles y molestos de nuevos literatos que forman principio de una sociedad literaria-arbitraria con fines especulativos. Para nadie es secreto que en este país, unos cuantos "vivos" han explotado el arte con monopolio de premios en metálico. No soy hostil a las nuevas corrientes del pensamiento y la emoción; pero me rebelo contra los sacrilegos que pretenden convertir el sagrario de la belleza en alcancía de sus intereses.

La Belleza. ¡Qué palabra más bella es esa! Winckelmann, famoso crítico y pensador alemán se empeña en tres clases de belleza: primero ¡y oígase bien!, la belleza de la FORMA; des-

pués, la belleza de la idea representada por las metáforas y por último, la belleza visible e invisible que resulta de la concordancia de las dos anteriores bellezas. La belleza de la expresión la realizó el arte que algunos petulantes han dado en llamar "arcaico". Por consiguiente, el arte moderno debiera tratar de aprender del arte antiguo. También el filósofo contemporáneo Pfeiffer asegura que "el análisis de las creaciones poéticas quiere revelar justamente ese punto medio en que esencia y palabra vienen a fundirse, y en que un modo de verdad se ha vuelto realidad en el encanto de la FORMA". Y Hebbel, otro pensador de Alemania que da importancia a las grandes ideas, afirma: "el asunto es el problema; la FORMA es la solución". Emerson, el filósofo de dotes oratorias menos atractivas, escribió: "Somos estudiantes del misterio de la FORMA. El verdadero artista debe estar embriagado de pasión por la FORMA. Los hombres parecen haber perdido la perfección de la inmediata dependencia en que se encuentra la FORMA con respecto del alma"

Ahora digo yo: para poder someter la forma hay que sufrir muchâs caídas y ser obrero de un trabajo mental que en este siglo de las sedas y de los casimires fáciles, no constituye título de honor. Quien cambia la musa por el dinero no puede esperar que la posteridad lo exalte, pues el verdadero poeta es aquel que puede atravesar en vuelo de desinterés y de imaginación el espacio de la esperanza, del amor y la vida.

Los que no se sientan capaces de grandes renunciaciones y de realizar trabajos que tienen como pago la ingratitud, que no sigan hacia el calvario con su cruz de poesía al hombro. Emperador o redentor de la belleza, los dominios del poeta son la naturaleza por un lado y el dolor, por otro. Es tiempo todavía. La noche nos aguarda en el atardecer del mundo.

Para terminar, afirmo que desconfío mucho de la versificación "tractorista", o mejor, del arte socialista con papada. Decía Wilde que cuando se opine sobre leyes contra la miseria, tasas locales, impuestos y libre cambio, se debe hacer en prosa y no en verso, en un libelo y no en un poema. Yo, como el

poeta Marcial, pienso que quien escribe versos que nadie lee, representa la más grotesca deformidad de la poesía. ¡No sé por qué hay personas empeñadas en hacer lo que no pueden! Poesía únicamente tiene que ser belleza expresada en palabras, como la música resulta belleza manifestada por sonidos.

Temeroso de herir susceptibilidades, sostengo que en el matrimonio del estómago y la inspiración raras veces no se produce divorcio. Poeta que prefiere el papel donde está un menú, al papel donde figura un soneto, debe visitar la casa de Lúculo y alejarse de la de Homero. Bardos acumuladores de papadas, mofletudos y panzones, me parecen automóviles excesivamente engrasados. Prefiero los poetas con viruela. Por eso entre Almafuerte y Neruda, ni duda que me quedo con el primero.

Decía Plotino que "la belleza no puede consistir en la simetría corpórea, ya que todo lo corpóreo o material no es más que sombra huidiza de la verdadera realidad". De acuerdo con el filósofo griego. Balzac, Darío, Nicolás Guillén y algunos otros literatos gordos, no me van a perdonar esta alusión a su volumen.

Ya me metí en el círculo de los críticos malévolos. El origen histórico de la crítica viene desde Zoilo, quien censuró muy mal a Homero. Pablo Lafargue le metió las uñas a Hugo. Emilio Bobadilla y otros, mordieron los talones de Darío.

Quiero terminar ya con esta charla, presentándoles excusas a todos los literatos gordiflones por los anteriores términos y afirmando con Tolstoi que lo bello es todo aquello que nos procura un máximo de gusto con un mínimo de gasto.

ULTIMA CONFESION

Yo fui, yo soy, yo acré. (Filosofía "yoísta" del autor).

Un minuto, no más, es todo cuanto
necesito en mis últimos instantes,
cuando ya mi pensar contemplativo
se comience a opacar en las palabras.

Un minuto, no más, para dar campo
al recuerdo del bien que algunas veces
fue mi llama de fe.

Si Dios es justo,
no solamente mi ruindad de hombre
medirá y pesará. Tendrá presente
que fueron el amor y la belleza
los que movieron todas mis montañas
en una elevación hacia la vida.

La llave de apetencias armoniosas
me abrió puertas cerradas y por ellas
penetré a las estancias donde el alma
descubrió las imágenes del Arte.
Y con esas imágenes di al verso
carácter especial de fondo y forma,
de ala en tensión que desafió los vientos,
vibró en el numen y se hundió en penumbras.

Mi amistad fue sincera con el árbol
y con la inspiración de aves melódicas
que desde la atalaya de las ramas
dieron al cielo su caudal de música.
Mi amistad tuvo brazos extendidos
para las breves y las grandes cosas:
microscópico espasmo, alud o brizna,
grano de polvo, resplandor del Cosmos.

Siempre tuve cariño agradecido
para toda afectuosa simpatía.
Por el amigo me inmolé en la hoguera;
pero nunca, ¡jamás!, me hundí en la ciénaga.

Renuncié al ademán escalonado
de impertinentes novedades. Ruidos
innecesarios evité. Fui parco
en la expresión de la palabra escrita.

C A L

Gocé la soledad sin ascetismo,
la probidad sin enfermizas poses.
Con mi vivir no desperté sospechas,
cárcel no merecieron mis sucesos.

No quise traficar con las ideas
de derecha o de izquierda. Fui un estúpido
que fabricó castillos en el aire,
en vez de fabricarlos en la tierra.

No pensé nunca en mí sino en la franca
penuria de los míseros con hambre;
de los niños que duermen en los quicios
de las puertas, sin pan y sin cobija.

Ni comunista ni burgués. Apenas
he sido un corazón hecho vergüenza,
que no se aprovechó de las ventajas
del rublo ni del dólar. ¡Vaya imbécil!

Nunca tuve capilla como santo
y sí estuve en capilla como reo
condenado a una muerte ignominiosa,
¡por muchos atentados contra el dolo!
El dolo y el dolor son dos palabras
que se asemejan y se desemejan:
¡uno es lo presidiabile de los cínicos,
otro, lo venerable de los mártires!

Mi esclavitud no consistió en dinero
ni siquiera en el lujo de la ropa,
pues sé que cuando vine nada traje
y nada llevaré cuando me vaya.

Fui esclavo del amor a los más pobres
niños abandonados, esos mismos
hijos de la orfandad y del maltrato;
de los niños descalzos y harapientos
que fingen receptáculos de anemia.

Fui amigo de Miguel y de otros chicos
que aplacaron sus hambres en mi casa
y que no he vuelto a ver desde hace meses.

¿Murieron, o tal vez la policía
los ha metido en el Reformatorio,
acusados de entrar a las tabernas
a mendigar residuos de las "bocas"?

También amo al obrero porque fui
obrero de la artesa y la garlopa,
de la mina con voz de dinamita,
de la montaña con canción de hachas.

Esta mi confesión es un zarpazo
que doy contra las piedras del camino,
contra la estéril soledad del yermo,
contra una inmensidad de indiferencia.

Y a la tumba me iré sin que ninguno
pueda decir que disfruté de bienes
conseguidos con códigos de astucia
o con mañas salidas del infierno.

Yo fui, yo soy y yo seré ganancia
de la pobreza que respetan todos,
por ser carbón que se tornó en diamante
con Erasmo y Leonardo. ¡Vaya orgullo!

Ni comunista ni burgués. He sido
simplemente razón hecha justicia,
que no se aprovechó de las ventajas
del sórdido interés. ¡Vaya poeta!

NOTA: El 5 de septiembre de 1969, hizo 53 años agonizaba yo en las montañas de Savegre adonde fui a trabajar como peón en unos "denuncios" de Gerardo Alfaro Alfaro y Horacio Rodríguez Cornejo. Mi tío Ernesto Araya López quedó sepultado en esas montañas el 11 de ese mismo mes (1916) a causa de la malaria que a mí me tuvo dieciocho días sin comer, tendido sobre un cuero en un camastro de huizcoyol.

(Detalles que a nadie interesa conocer; pero que a mí me gusta recordar).

(N. del A.)

INSERCIÓN SOLICITADA

Reproduzco al pie de estas líneas mi poema autobiográfico EL BASTARDO. Se agotó la edición donde lo publiqué en 1960 y lo vuelvo a poner delante de mis lectores por petición de varios amigos que lo consideran representación de sinceridad heroica más vivida que pensada.

Los pueblos trabajadores no mueren y por ser yo trabajador intelectual y manual del pueblo, algún peldaño me tiene que corresponder en la escala de la inmortalidad.

No soy socialista de escritorio ni de biblioteca y menos pertenezco al grupo de burgueses que solamente saben aprovechar la hora del televisor y las pantuflas. . .

Con más de setenta y dos años, todavía me ocupo en labores que muchos jóvenes no quieren realizar por no sudar y no ensuciarse las manos.

Espero que la probidad de mi pobreza no me abandone para tener derecho a repetir siempre lo que ya consta en BANDERA Y VIENTO: Cuando mi aliento postrimer zozobre y me clave la muerte sus saetas, podré decirle a Dios: ¡Señor, soy pobre! ¡Piensa que nunca almacené pesetas ni obtuve, sin honor, un solo cobre!

EL BASTARDO

La nobleza del hombre procede de la virtud, no del nacimiento.

Epicteto.

Soy "hijo natural" . . .

(¡Como si hubiera hijos no-naturales! . . .)

¡Qué insensatos quienes pretenden producir maltratos al que no tuvo herencia, ni siquiera partículas de nobles abolengos,

ni pan para lo duro de sus hambres,
ni frotos para todos los calambres
que le causaron los caminos luengos!

Mi humillada y obscura bastardía
es de origen no más. . .

Nací bastardo
como el árbol del bosque, como el nardo,
como la fuente rumorosa y fría.
Soy hijo de mí mismo, ¡de mí mismo! . . .
Mis padres son mi esfuerzo y mi entereza.
¡Yo tengo aristocracia en la cabeza,
blasonado cuartel en mi idealismo!

El diamante, que es gema preferida,
tiene origen misérrimo y precario
y la sombra que brota del Calvario
¡es la misma que brota de mi vial!
Del subsuelo social, de más abajo
vengo yo, con el alma envuelta en llamas,
agitando los limpios oriflamas
del arte, del ensueño, del trabajo:

Yo amasé con mi mano encallecida
el pan en las más lóbregas tahonas,
mientras daba el sudor regias coronas
a mi frente en crepúsculos ardida.
Fui panista de artísticas mortajas;
así, de la existencia en los afanes,
muchos, muchos comieron de mis panes,
muchos, muchos reposan en mis cajas. . .

Yo supe de los picos y barrenos
que perforan el vientre de las minas
y fui impávido igual que las colinas
cuando escuchan el grito de los truenos.

¡Al labrar las parcelas con mis manos
y regar en la tierra la simiente,
el sol y yo nos vimos frente a frente
lo mismo que si fuéramos hermanos!

Realicé las más ímprobas tareas
que se cumplen en campos y talleres
y aprendí los sagrados misereres
que entona el corazón con las ideas.

Sólo tengo un tesoro: mis cantares,
que en el lento transcurso de los días
coloqué, con mis penas y alegrías
al pie de los más íntegros altares.

Expongo, sin cesar, al mundo entero
que no fui diversión sino enseñanza:
que es mejor ser acción que ser holganza
y mejor tener honra que dinero. . .

Tocando, en realidad, lo perceptible
y lanzando un pregón: mis versos francos,
sostengo que grandeza que va en zancos
tiene cierta altitud muy discutible. . .

Yo en mi casa soy dueño de mi casa
y en mi mesa soy dueño de mi mesa
y la masa que saco de mi artesa
escasa puede ser; ¡pero es mi masa!

Así el nutricio pan de mi albedrío
formado para grandes y pequeños,
fue arrancado al trigal de mis ensueños
¡y lo como sin pena porque es mío!

¿Lo que digo serán impertinencias?
Aunque a flacos espíritus asombre,
manifiesto orgulloso: ¡soy un hombre
y no un matón de fútiles pependencias! . .

Ser hombre es levantar hasta los cielos
una antorcha de amor, una quimera;
es llevar en las manos la bandera
desplegada, de fúlgidos anhelos.

¡Ser hombre no es ser zángano!

Natura

a las almas les brinda sus prodigios
y en todo corazón quedan vestigios
de entusiasmos que son fuerza y altura.

II

Yo tengo la arrogancia de los potros
que viven solitarios y zahareños.
¡Lo que soy, se lo debo a mis empeños
y no al amparo que me dieran otros! . . .

Me elevo cual los árboles erguidos
que respiran salud por sus pulmones
y bebo inspiración en las canciones
que modulan las bocas de los nidos.

Desde niño logré con gracia y arte
hacer mi porvenir en el trabajo.
¡Mi vestido, fue apenas un andrajo
del que pude formarme un estandarte!

Un ególatra soy. ¡Quedo de hinojos
ante la imagen de mis grandes bregas
y me doy a la vida sin entregas
llevando el cielo dentro de mis ojos!

III

Soy "hijo natural" que tomó el recto
camino que conduce a lo anhelado;
¡un "hijo natural" siempre esforzado,
un "hijo natural" siempre correcto!

Me observaron las playas del Savegre (1)
yacer bajo el rigor de la malaria
y vi, desde la choza solitaria,
con ojos tristes, la montaña alegre.

Y después, a los verdes bananales
que sorbieron vigores en los limos.
trabajando, quitéles los racimos
cual si fueran insignias imperiales.

Tomé del ave ejemplo para el vuelo.
Un torbellino me prestó su chifie
y los ígneos relámpagos, el rifle
con que disparo cóleras al cielo..

IV

Cristo vino a salvar los pecadores
y yo quiero salvar los desgraciados.
¿Para qué redención de los pecados
cuando no hay redención de los dolores?.

Yo quiero liberar de inmundo peso
al pequeño infeliz que se extravía
sin encontrar un báculo, ni un guía
que le señale sendas de progreso.

Yo quiero regalar a mis hermanos,
los que no tienen oro ni apellido,
un pan para su estómago y un nido
calentado al abrigo de mis manos.

¿Dónde están los parásitos del hampa,
los perdidos, los sucios, los perversos,
para darles la tienda de mis versos
donde un grupo de arcángeles acampa?.

(1) Río que desemboca en el Océano Pacífico al Sur de Costa Rica,
en cuyas márgenes hay actualmente parte de los bananales de la
United Fruit C^o.

¿Dónde están las mujeres sin marido
que han tenido los hijos sin respaldo,
para no preterirlas como un saldo
de dolor que se pierde en el olvido?

¿Dónde están esos niños sin apoyo
que la vjda sacrílega maltrata
y que van, como en una catarata,
empujados al cieno del arroyo? . . .

¿Dónde están para darles de mis trigos
y mostrarles perinclitos proyectos
y ofrecerles la flor de mis afectos
lo mismo que si fueran mis amigos!.

Yo cual ellos fui un chico infortunado
que teniendo la mente en las estrellas,
por doquiera dejé sangrientas huellas
de un dolor al que estoy crucificado. . .

Fui leñador, vaquero y camarero,
fámulo en el hogar de los pudientes
y en diferentes fábricas ingentes
un explotado y abnegado obrero.

Recuerdo con mesiánica tristeza
que al publicar mis pristinas estrofas,
muchos dieron el plato de sus mofas
para exhibir mi lira y mi cabeza. . .

Mas, mi lira y mi testa de Bautista
no cayeron del odio a los mandobles
y entonces, con la savia de los robles
fui nutriendo mi espíritu de artista.

V

¡Soy "hijo natural"! . . grito y pregonó
alzando, hasta los cielos, mi franqueza;
un "hijo natural" cuya entereza
es digna del pináculo de un trono. . .

Mi humillada y obscura bastardía
es de origen no más . . . Nací bastardo
como el árbol del bosque, como el nardo,
como la fuente rumorosa y fría.

¡Otros son los bastardos del despecho,
los bastardos de impúdicas acciones
cuyos negros, podridos corazones
no caben, por hinchados, en su pecho!

Otros son los bastardos de la infamia
cuya vida entre ciénagas hundida,
es vida despreciable, ¡pobre vida
más dura que los dientes de una lamia!

VI

¡Soy "hijo natural", grito en marítimos
cantares de un orgullo ilimitado,
un bastardo que se ha dignificado
y que ha llegado adonde no han llegado
muchos de los que son "hijos legítimos"!

A aquellos que mil títulos exigen
hoy sostengo con términos que afligen,
pues cortan como enérgicos serruchos,
¡que prefiero mi vida a la de muchos
que manchan la nobleza de su origen! . .

Le llegará a la humanidad el día
en que los hombres estarán unidos
en la fe, en el trabajo, en la armonía.
Un oro habrá: la personal valía
sobre un necio oropel: ¡los apellidos!

B A R R O

El aguacero señaló con baches
la epidermis oscura de la finca
y la elocuencia de los lodazales
habló de un temporal de cuatro días.
El tractor que llevaba la carreta
donde yo iba,
ayudó con un diente de sus ruedas
a lanzarme telúrica saliva.
Medité con dolor: ¿por qué la tierra,
siendo madre, se torna mi enemiga
y me escupe la faz cuando trabajo
y me llena la frente de inmundicia?
¡Hasta la tierra que revela al campo
el secreto vital de la semilla
y que es regazo de la carne muerta;
hoy inhumana contra mí conspira!
¡Hasta la tierra... y me quedé pensando
en las almas mezquinas
que muerden los tobillos de mi origen,
por no poder hallar deshonras mías!
¡Pero la tierra no!... La tierra sólo
me anuncia lo que al fin será mi vida:
ritmo de barro, musical guirnalda
formada con mis últimas orquídeas.

¡Pequeños espíritus,
almas disminuidas,
al lanzarme montones de estiércol
hicieron más fértil mi parcela línica!
Pues con esos abonos di fuerza
a los predios de rosas y espigas
que forman mis libros,
donde hay nueve fuentes con nueve aguas limpias.

Quando vaya a escapar mi esperanza
y la ansiada gloria me resulte esquivá,
¡que Erasmo y Leonardo y San Martín de Porres
me den como lauro su nombre de pila!

Hacienda Pavas, 25-11-69

LOS CUENTOS DE DON NANO

A don Victoriano Quesada, vecino nuestro, quien me contaba cuentos de reyes y de príncipas, yo lo consideraba un verdadero genio y hasta llegué a decirle a mi abuela:

—¡Don Nano sí que es inteligente, viera que todos los cuentos que sabe los saca de su cabeza!

—¿Vos crés?... Puede ser; pero... ¡quién sabe! Yo lu'he visto leyendo un libro que llaman Cuentos de Calleja y parece que l'otra vez le prestaron otro que también llaman Las Mil y una Noches...

—¡Aaah!... Yo no sabía... Y, ¿por qué no me compra usted uno de esos libros?... ¡Si el Niño me trajera uno pa Noche Buena!...

—¡Baboso!... ¿No sabés que el Niño Dios no tiene plata?...

—Y, ¿cómo para otros sí tiene, abuelita?

—Pa otros, sí; pero pa vós, no. El sabe porque lu'hace... Tenés muy marcao el pecao original, pues acordáte que vós no sós hijo de matrimonio... ¡Y vieras cómo castiga Dios a los hijos de las mujeres que no se casan!...

—Y, ¿qué culpa tengo yo de que mi mamá no se casara?

—Bueno, sea como sea, Dios maldice hasta la sétima generación a los que no cumplen sus santos sacramentos... ¡Yo creo que por estar aquí metida esa condenada de tu máma, es que estoy tan salada...!

Y mi abuela me volvía a ver con una especie de cólera y de lástima, mientras mi madre en un rincón de la cocina se enjugaba con su delantal una lágrima...

JUDAS Y TARTUFO

Para Kanapay, con afecto.

En el Valle de Josafat huesos y carne se juntaron. Ojos anegados en sombra no alcanzaron alturas ni lejanías. Las conciencias se quemaron torturadas por vergüenzas y remordimientos, por confusiones y desesperanzas, por todo aquello que significaba pena y tribulación del corazón y la voluntad.

Hubo relámpagos y terremotos. Viento con alas de huracán casi no dejaba oír la voz del dolor que salía de la muchedumbre. Asesinos y ladrones, alcahuetes y concusionarios, hipócritas y traidores, perdularios de toda clase se mezclaban con mártires, santos y profetas. Había falta de orden en el orden de los desconciertos. Amor y abyección, humildad y orgullo, paz y guerra químicamente se combinaban en el laboratorio de la Muerte y el Ultimo Juicio.

La pirámide del pensamiento de Dios mostraba su triángulo de luz en el cielo cubierto de amenazas. El verbo del Omnipotente se oía más allá de los montes que rodeaban el Campo de las Angustias:

—¡Que pasen quienes vivieron bajo mi ley!

Pasaron los justos y hubo fiesta en las alturas.

—¡Que pasen los libertinos, borrachos, tahures y todos los viciosos de la tierra!

Y pasaron sabios y artistas que dignificaron a la ciencia y al arte. Y Dios frunció el entrecejo y dijo:

—En el pecado llevan ustedes la penitencia. Los enmendaré; pero no les daré el infierno por castigo.

Y Dios trató del mismo modo a los malvados que sufrieron cárcel o persecución. Y también de esa manera trató a los adúlteros y a las mujeres cortesanías. Pero cuando vio aparecer a Judas y a Tartufo, el Omnipotente se puso inmensamente sombrío.

—¡Que pasen los traidores y los hipócritas!, gritó alzando la voz con ayuda de un trueno.

Judas se adelantó y dijo:

—Traicioné a tu hijo por dinero. Fue un motivo económico. Luego me arrepentí y me ahorqué. ¿Todavía merezco tu castigo?

Y Dios le contestó:

—Tu arrepentimiento disminuye tu falta; pero te impongo pena hasta que tus treinta monedas se vuelvan ceniza en las llamas de la expiación.

Cuando el Omnipotente vio a Tautufo agazaparse en la perversidad y la corrupción diluidas en hipocresía, lo increpó:

—Has tratado de burlarte de mí fingiendo lo que no tienes. Y yo perdono hasta las ofensas; pero no las burlas. Abusaste de mi nombre para engañar y perjudicar a tus hermanos. ¡De todos los pecadores, tú eres el único que merece el infierno!

En el Valle de Josafat hubo estremecimientos de tierra y aire cuando se oyó la divina voz que afirmaba:

—Yo soy amor; ¡pero más que amor, soy justicia!

Los espectros fuimos pasando por la última puerta del Último Juicio, puerta que cerró para siempre el hombre-piedra que negó al Ungido de Dios y que antes de nosotros, ¡ya había sido perdonado!

Semana Santa de 1970.

C A L

CURRICULUM VITAE

Sin tratar de llegar hasta la memoria de mis antepasados que vivieron pitecantrópicamente en lo más frondoso de mi árbol genealógico,

DECLARO:

Soy hijo de una lavandera ramonense. Mi abuela me sacó del cuarto grado de la escuela primaria porque según sus propias palabras, yo niiba a servir ni pa maestro.

MIS OFICIOS:

- 1º—Arriero de vacas.
- 2º—Aguador de peones.
- 3º—Sirviente en hoteles y casas acomodadas.
- 4º—Encalador de casas.
- 5º—Panadero.
- 6º—Minero.
- 7º—Carpintero.
- 8º—Oficinista.

Noveno y último oficio: escritor de ingenio problemático, cuyas producciones les merecen a ciertos críticos la misma opinión de mi abuela: que yo no sirve ni pa maestro.

MIS TITULOS:

Radioescucha y Televidente.

MI JUICIO LITERARIO:

Escribir un libro es empresa romana; editarlo, tragedia de Esquilo y venderlo, es el calvario de Nuestro Señor Jesucristo.

Para terminar las indicaciones relacionadas con los antecedentes de mi persona, abillanto mi Curriculum Vitae con los dos siguientes pensamientos:

"Es tan ruin la vanidad, que para afrentarla basta llamarla por su nombre".

CHAMFORT

"La humildad de mi origen es el prólogo, el nudo y el epílogo de mi historia".

PROUDHON

Firmo la "carrera de mi vida" en cualquier lugar de la Hacienda LAS PAVAS, el mejor día del mejor mes del año 1970.

EL AUTOR.

El poeta que se empeña en explicar o defender sus versos, ignora que si los versos no se defienden o se explican solos, no los podrá mejorar ninguna explicación ni ninguna defensa.

Ramón de Garciasol.

INDICE

	Página
Atrio calizo	3

PRIMERA PARTE

Palabras restallantes	9
Conciencia lírica	10
Pelea	11
La tragedia del Volcán Arenal	12
Rebeidía	13
Muerte sin muerte	13
Poesía	14
Saudade	15
Fatiga amorosa	15
Quisiera... ..	16
Remordimiento	16
Orto	17
Cromo multicolor	17
La dicha	18
Amor romántico	19
Miedo	19
Hoja verde	20
Duda	20
Nada	21
Versos	21
Ser poeta	22
San Fray Casiano	22
Después de leer	25
Flor de niñez	26
Medalla luctuosa	27
Voz del recuerdo	28
A Marín Torres	29
Voz en la sombra	30
A Fabián Dobles	32
Arte dirigido	33
Lipoma cervical	34
Esplín caricaturesco	34
A un poeta novel, paridor de universos	35
A un poeta vanguardista que canta... ..	35
A otro poeta "sicodélico"	36
Ricachón intrigante	37
Epigrama	37

SEGUNDA PARTE

25.915 Sueños caídos	41
En el cementerio	43
Divagaciones	43
Poetas de allá y de acá	44
Un Tarzán que sabe nadar sobre piedras	46
Rubén Darío y yo, dipsómanos declarados	48
Charla literaria... ..	50
Ultima confesión	61
Inserción solicitada	65
Barro ..	72
Los cuentos de don Nano	73
Judas y Tartufo	74
Curriculum vitae	77

OBRAS DE CARLOMAGNO ARAYA

(Ediciones agotadas)

PRIMAVERA	1930
CENIT	1941
MEDALLONES	1943
DOS POEMAS	1960
LOS GIROVAGOS DEL NUMEN	1961
LA GRUTA ILUMINADA	1962
BANDERA Y VIENTO	1965
ITABO	1967

